

RESEÑA DE LIBRO

Libro: CONSTRUYENDO COMUNIDADES EDUCATIVAS LIBRES DE VIOLENCIA. UNA EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN INTERVENCIÓN

Coautoras: Ruiz Vallejo, Sara; Ruiz Pimentel, María Susana, García Oramas, María José.

En Prensa

Lugar y fecha de presentación: 3ª. Conferencia Internacional de Psicología Comunitaria, 4 de junio de 2010, Puebla

Presentado por:

Agustín Aguirre Pitalúa

Fac. Psicología Xalapa, U.Veracruzana

aaquirre@uv.mx

Marie Chamussy Lesort

Desarrollo Autogestionario AC.

chamussy@hotmail.com

Agustín Aguirre Pitalúa

La violencia plantean las autoras es un fenómeno social multicausado que ha adquirido diversas formas y grados de destructividad en distintas sociedades y momentos. Se entiende como toda acción que se impone sobre otra persona en contra de su voluntad y que coarta, restringe y limita.

Se debe diferenciar de las conductas violentas aquellas potencialidades que se tramiten de generación en generación, gracias a las cuales desarrollamos formas creativas de adaptación al ambiente promoviendo

la sana convivencia entre las personas, desarrollando vínculos humanos no destructivos, regulados por normas sociales y acuerdos colectivos.

El modelo conceptual de Johan Galtung en el que se basa esta investigación- intervención rebasa el ámbito de la violencia manifiesta y singular contextualizando los hechos en forma estructural dentro de construcciones socioeconómicas y culturales permitiendo así ubicar las acciones preventivas en los distintos ámbitos en donde se manifiesta.

Para la prevención de la violencia se debe potenciar el proceso de subjetivación de las personas, reconociendo las capacidades para construir un modo de vida y desarrollar formas de convivencia social saludables, esta convivencia requiere de un proceso de formación humana que deben facilitar las instituciones socializadoras como el Estado, la escuela y la familia, ámbitos que deben permitir el reconocimiento del otro como un semejante y no como un rival, requiriéndose de formas de regulación internas y externas que permitan desarrollar nuevas maneras de regulación de la convivencia humana entre ciudadanos que son agentes de su propia vida y que se relacionan en forma solidaria y de trabajo cooperativo para la recomposición del pacto intersubjetivo que implica la puesta de límites y de regulación interna de las personas y la construcción de legalidades que regulen la convivencia social.

El fenómeno social de la violencia, plantean las autoras, es evitable mediante procesos autogestivos, impulsando formas de convivencia humana en la solidaridad y el respeto a los demás, la investigación – intervención que se presenta es exploratoria y allana el camino hacia la comprensión de ella mediante la construcción de comunidades libres de violencia con la participación activa de los actores que la viven en diferentes ámbitos, además ubica a la investigación al servicio de la promoción social, produciendo metodologías para el desarrollo de habilidades para la vida y la educación para la paz como tarea fundamental para la creación de una cultura de la no violencia, promoción de la tolerancia, el respeto y aceptación de la diferencia como requisito para el ejercicio de los derechos humanos.

El Principal propósito que las autoras declaran es el de llevar a la práctica la investigación- intervención desde los postulados de la Psicología Comunitaria. Estos son cumplidos en la medida que: Lo comunitario incluye el papel protagónico y participativo de la comunidad, promueve el desarrollo de las fortalezas y capacidades, asume compromiso político con el cambio social, convierte al sujeto social en generador del proceso de transformación social de su ámbito, se propone el desarrollo de comunidades autogestoras para la solución de sus problemas, traza líneas de transformación desde la propia comunidad desde sus deseos, aspiraciones y necesidades concientes del carácter autodeterminante de la comunidad, une la teoría con la práctica como

principio fundamental de la Psicología Comunitaria, aunado al papel participativo de los sujetos provenientes de las comunidades y la redefinición como facilitador del psicólogo, contribuye al desarrollo de la metodología participativa que caracteriza al método de la Psicología Comunitaria, parte del pluralismo metodológico usando métodos cualitativos y cuantitativos donde el primero le da sentido a los procesos en su riqueza y diversidad y el segundo mide la magnitud de los recursos y de necesidades aportando importante información en la elaboración de planes y estrategias de cambio en la comunidad.

Responde este trabajo al paradigma de la Psicología Comunitaria construido a lo largo de más de 40 años , en este paradigma podemos identificar una forma de conocer, una concepción del individuo o sujeto cognoscente, una concepción del mundo y las relaciones que se establecen entre ámbos. Este paradigma que Maritza Montero lo plantea en cinco dimensiones mismas que podemos identificar en el trabajo realizado por las Dras. Susana Ruíz, Sara Ruíz y Maria Jose García.

La dimensión ontológica tiene que ver con la naturaleza y conceptualización del sujeto cognoscente. En este trabajo se puede identificar claramente que no se limita a un solo conocedor, el investigador, aquí se reconoce la acción activa en la producción del conocimiento de los miembros de la comunidad. Aquí la naturaleza de la relación entre los participantes juega un papel fundamental, se lleva a cabo una co-investigación.

En la dimensión epistemológica se reconoce que el conocimiento se produce en y por relación entre sujetos .

La dimensión ética identifica claramente la intencionalidad de incluir al otro en la relación de producción del conocimiento, su participación en la autoría del conocimiento.

Dimensión política, destaca la finalidad del conocimiento producido, su ámbito de aplicación, sus efectos sociales y la posibilidad de expresión pública.

La Psicología Comunitaria es en su base Psicología Política que tiene que ver con el desarrollo y la promoción de los ciudadanos , este trabajo tiene el objetivo de fortalecer , problematizar, desideologizar y concientizar genera un proceso de ciudadanía que fortalece a la sociedad civil y en la medida que transforma el entorno, en el modo de vida de las personas influyen en las relaciones de poder Hay una voluntad de complementar propuestas políticas para las instituciones del Estado desde la perspectiva de los actores sociales, de la participación social de las comunidades, enfatizando en una democracia de la cotidianeidad generando nuevas formas de conocer y practicar la política. Se apunta a una profundización de la democracia facilitando una práctica política democrática, directa y participativa para contribuir a estimular

soluciones creativas que emanen desde abajo hacia arriba que resulten más congruentes con las aspiraciones reales de las personas .

La intervención pone en práctica no solo las técnicas para optimizar la acción atendiendo también a la conceptualización teórica, metodológica, ética y política, guiando el cumplimiento de metas concretas mediante el diseño de estrategias de acción que promueven el despliegue de las capacidades y habilidades de los participantes.

Marie Chamussy Lesort:

Mi abuela ni lo pensó, mi madre lo pensó pero no lo dijo, yo lo pensé y lo dije, mi hija lo pensará, lo dirá y lo hará

Quiero agradecer a María José, Sara, Susana y a todo su equipo, la confianza que me manifestaron al invitarme a participar hoy en la presentación de su libro. Con esta confianza, me atreveré a expresar algunos de los descubrimientos, reflexiones, dudas y preguntas que me generó esta la lectura.

Por lo tanto, aquí me tienen con mucho gusto aunque un poco asustada por enfrentarme a un público seguramente mucho más calificado que yo para cumplir con esta tarea.

Dividí mi intervención en cuatro partes:

Empezaré con unas breves consideraciones generales; posteriormente mencionaré las particulares riquezas que encontré en este trabajo; haré algunos comentarios sobre la parte del trabajo que, a mi manera de ver, es la menos robusta y finalmente cerraré con lo que me parece es el gran aporte del libro para la construcción de comunidades educativas libre de violencia.

A. Breves consideraciones generales

Ciertamente lo que este libro no pretende ser es un estudio sobre las situaciones de violencia que se dan en muchos ámbitos de nuestra sociedad, las colonias y comunidades, la familia, la pareja, el noviazgo, la escuela,

violencia de género, violencia en contra de jóvenes, niños y niñas, ancian@s, indígenas, homosexuales, personas con capacidades diferentes, violencia de la pobreza y exclusión. De esto existen muchas encuestas, estudios, estadísticas, artículos y programas mediáticos. Tampoco es un estudio sobre la violencia, sus formas y tipos, sus causas, manifestaciones y consecuencias.

Tampoco las autoras pretenden haber descubierto el hilo negro en cuanto al tipo de intervención de prevención y manejo de la violencia, de los tantos que están desarrollando en las escuelas y grupos comunitarios, agentes educativos de OSC e instituciones de gobierno como la Secretaría de Salud, la SEP, Sedesol (Oportunidades), PJR, entre otras.

Por lo tanto, al terminar su lectura, me quedé con la pregunta ¿De qué género es este libro? ¿Cuál fue su intención? ¿Cómo calificar su aporte?

En efecto, la particularidad de este libro es que no es una tesis; no es el reporte de una investigación; no es la sistematización de un proyecto; tampoco el relato de una experiencia; no es la presentación de una metodología; no es sólo el diseño de un material educativo.

Este libro resulta de la aventura de un equipo de investigadoras y estudiantes quienes durante dos años y medio aceptaron recorrer no sólo las páginas de una numerosa bibliografía, sino también los caminos rurales del estado de Veracruz. Convivieron durante dos años y medio en las aulas de telebachilleratos con maestr@s y alumn@s y sus familias; a tod@s, los invitaron a unirse a esta aventura del aprendizaje colectivo en donde todo mundo aprende y enseña, compartiendo en forma horizontal conocimientos y estrategias muy a la manera freiriana. “Nadie educa a nadie; todos nos educamos en la interacción con los demás y el medio que nos rodea”.

No importa entonces si se trata de un proyecto, experiencia, investigación o intervención. Tampoco se trata de todo un poco; más bien es UN TODO lo que no es lo mismo. Entendemos que la intención del equipo de autoras es darnos cuenta de un proceso integral y complejo que involucró a numerosos actores en la búsqueda de alternativas a las situaciones de violencia y la

construcción de estrategias de manejo y prevención de la violencia desde el interior de las personas.

Nos podemos imaginar las discusiones apasionantes teóricas y metodológicas entre las 5 investigadoras, profesor@s y los 18 estudiantes de psicología que participaron en esta hazaña, en torno al diseño de este proyecto, su enfoque, sus objetivos, y las aportaciones de cada uno de los eventos realizados en las escuelas y con las madres de familia.

A lo largo del libro, vemos cómo surgieron nuevas formas de investigar, nuevas estrategias de intervención, de sistematización, de evaluación y de vinculación con los y las jóvenes, sus maestr@s y sus familias. Se generaron productos académicos como este libro y 18 tesis escritas en y desde la práctica más que desde el escritorio y un material educativo muy pertinente fundado en los resultados del proceso.

Pero, más que todo, la intención del proyecto fue propiciar, de acuerdo a los principios de la terapia narrativa, que l@s actores *dijeran* sus historias y por este medio re-construyeran una historia alternativa que les permitiera recuperar conocimientos y estrategias propias y pasar de un rol de víctimas a ser sujetos positivos y activos en el manejo y prevención de las situaciones de violencia.

Por lo tanto, estoy convencida que este libro no es de los que van sólo a incrementar el acervo bibliográfico de la universidad o ocupar un lugar más en los estantes de nuestro librero.

B. Riqueza del trabajo

Entre otras cualidades del trabajo, me parece que se le puede dar el calificativo de “Buena Práctica”, esto por sus principales características:

El trabajo parte de fundamentos teóricos sólidos, es innovador, registra una experiencia valiosa, acompañada de un proceso de monitoreo y evaluación; tiene Incidencia, posibilita su replicabilidad, tiene legitimidad, eficacia y sustentabilidad en el tiempo

1. Fundamentos teóricos sólidos

(Obviamente no se podía esperar menos de un equipo de investigadoras de este tamaño!)

En el primer capítulo, se nos presenta unas aproximaciones teóricas a la violencia indispensables para comprender la propuesta teórica metodológica de la intervención. Posteriormente, en el capítulo 4, se hace referencia a las aportaciones de Michel de Foucault quien, cito, “desmenuzó las formas y mecanismos del poder moderno. El poder moderno, a diferencia del poder tradicional es esencialmente constitutivo, modelador productor de sujetos. Las prácticas de esta forma de poder penetran en la vida de las personas y la modelan en sus niveles más profundos incluso en sus cuerpos, costumbres, actitudes; en este sentido el poder no sólo reprime; también seduce, induce, facilita, dificulta, amplía, limita y hasta puede prohibir; aunque la prohibición y represión no son sus formas más utilizadas” (termina la cita).. Estas consideraciones dan mucha luz para entender los mecanismos de la violencia y las dificultades para reconocer, aceptar, verbalizar, denunciar y librarse de ella. El manejo de los componentes de la terapia narrativa acuñada por Michael White y David Epton es básica en el enfoque y la metodología de las sesiones y talleres con los diferentes actores.

2. Es un proyecto innovador

Como lo mencioné arriba, estamos frente a un trabajo innovador, fruto de una vinculación y colaboración entre much@s actores, un@s que normalmente llamamos expertos y otros que creen que son víctimas y requieren del apoyo externo de estos expertos. .

En este caso, tod@s l@s actor@s se situaron del mismo lado, unos junto a otros y es lo que da al proyecto un carácter innovador. Tod@s participan en las cuatro etapas del proceso: directamente en el diagnóstico y la intervención, indirectamente en la realización de productos académicos y de materiales de apoyo.

Esta forma de vincular investigación con intervención quizá no es tan nueva. Lo que es innovador es que no se trata de una propuesta de intervención de fuera,

por especialistas hacia víctimas, sino una intervención horizontal en la cual tiene tanto “poder” el actor externo, en tal caso investigadores, maestros y estudiantes de la universidad como lo tienen l@s otr@s actores en tal caso maestros y estudiantes de telebachilleratos, sus familias y comunidades; una intervención que no impone sino propone, recurre a los potencialidades de las personas, en muchos casos desconocidos por ellas mismas y descansa en la fe de que las personas, aun en las peores situaciones, son capaces de cambiar su rol de víctimas y construirse como sujetos activos para hacer frente a situaciones de violencia.

3. Es un registro de una experiencia valiosa:

Este libro es efectivamente el registro de una experiencia valiosa e informa sobre cómo se dio el desarrollo del proyecto. Esta experiencia, así como las múltiples tesis realizadas en torno al proyecto, son una fuente de información muy valiosa para quienes participamos en proyectos semejantes, desde la academia y desde las instituciones educativas y organizaciones de la sociedad civil.

4. Está acompañado de un proceso de monitoreo y evaluación: Se relata en detalles qué tan eficientes y eficaces han resultado las acciones para lograr los objetivos propuestos al menos a corto plazo. Quizá resulta más difícil medir logros a largo plazo, pero creo saber que el equipo tiene la inquietud de seguir dando seguimiento al proceso por medio del personal de los telebachilleratos o estudiantes interesados en prolongar la experiencia.

5. Tuvo incidencia ya que generó impacto en los actor@s, principalmente l@s docentes y jóvenes participantes y más allá en otros grupos y espacios en donde se compartió esta experiencia.

6. Es ciertamente una experiencia replicable en otros ámbitos.

Personalmente tuve la grata experiencia de participar en un taller multiplicador de la experiencia impartido por investigadoras y estudiantes del equipo y pude conocer los materiales de apoyo. Much@s de los participantes en este taller colaboramos con la Secretaría de Educación Pública en un programa de Apoyo

a jóvenes de Educación Media Superior de todo el país (“Construye T”) y este proyecto nos aportó mucha luz en cuanto a cómo abordar con los y las jóvenes, los y las docentes las situaciones de violencia, desde qué enfoque y cómo, con el apoyo de los materiales, posibilitar que las personas descubran, aun en los peores momentos, que tienen valores y capacidades que les permitan desarrollar una serie de conocimientos y estrategias, y que lo hagan explícitas. Cabe recalcar el uso del teatro como herramienta exitosa, la cual, con una cierta preparación, fácilmente se puede emplear en la comunidad, en el trabajo con mujeres y en las escuelas con los y las jóvenes.

7. Legitimidad:

Es una experiencia exitosa probada y reconocida por los mismos actores y que ha sido presentada en múltiples foros, conferencias y congresos.

8. Eficacia

Al decir del equipo, la práctica logra o supera los objetivos planteados y sus resultados son verificables a través de indicadores (cualitativos y cuantitativos) y los mecanismos de monitoreo y evaluación, aunque el mismo equipo reconoce que no todas las expectativas se cumplieron, por cuestiones de tiempo y disponibilidad de los actor@s

B. Las partes menos robustas del trabajo

1. Como se mencionó anteriormente, el contenido del libro es fruto del trabajo de un gran equipo de actores, investigador@s y estudiantes, alumn@s y docentes de Telebachillerato, y madres de familia. Por lo tanto, en el libro, encontramos la huella de estos diferentes actores y seguramente no fue tarea fácil unificar, o más que unificar, integrar todas estas aportaciones en la construcción colectiva de un texto único. Dar más cuerpo al libro ayudaría a no perder la secuencia y entender cómo surge, con base en la reconstrucción de la experiencia, el análisis y explicación de lo que pasó y por qué pasó. Se antoja una explicación más contundente justamente a esta pregunta: ¿Qué es lo que pasó y por qué pasó?

La sistematización de los resultados del diagnóstico realizado con los actores nos arroja resultados principalmente de corte cuantitativos. Se añora una descripción más rigurosa y análisis de las creencias y percepción de los actores acerca de la violencia y las explicaciones o justificación que le dan a las situaciones de violencia.

De igual manera, nos quedamos con ciertas expectativas en cuanto al impacto generado por la intervención y los cambios de percepciones y actitudes en l@s actor@s, jóvenes, madres, docentes.

Durante el proceso de investigación-intervención, se realizaron diversos eventos diferenciados de acuerdo con el tipo de participantes: taller sobre derechos humanos y educación para la paz, sobre habilidades para la vida, relación de pareja y en el noviazgo, feria comunitaria, entre otros. Sería interesante tener más explicaciones sobre cuál fue la intención y los propósitos particulares de cada uno de estos eventos y qué impactos generaron en los actores.

Los aportes del trabajo

La aportación más relevante y valiosa de esta experiencia, a mi manera de ver, es haber evidenciado que (cito), “el problema o la situación problemática no forma parte de la identidad o la definición de la persona; el problema se sitúa fuera de ella; El problema tiene efectos, planes para la vida de la persona, y hace alianzas para logara sus propósitos. La persona conserva áreas de su experiencia que no están bajo la influencia del problema . En la vida de la persona hay valores, creencias, personas que mantienen y apoyan estos aspectos, aunque la persona no las conozca. Hacer explícita estos valores es necesario para construir una historia alternativa” (Material de apoyo).

Por lo tanto, en muchos casos, no se requiere de la intervención de un especialista para que la persona logré enfrentar una situación de violencia. El tipo de intervención que proponen las autoras es el que propicia que el sujeto, al narrar su historia, logré descubrir en sí mismo esta área de su experiencia que no está bajo la influencia del problema, y pueda construir una historia alternativa con base en conocimientos y estrategias que poseía sin saberlo.

Otra aportación valiosa del proyecto es demostrar la efectividad del vínculo entre la academia y el trabajo educativo. Yo diría que nos necesitamos mutuamente los que trabajamos desde las universidades y los que nos desempeñamos en las organizaciones de la sociedad civil y en instituciones de educación básica y medio superior. En la ejecución del proyecto (Diagnóstico, intervención, sistematización y diseño de material didáctico), llama la atención una articulación envidiable entre universidad, maestros y estudiantes, maestros y alumnos de los telebachilleratos, sus familias y el sector salud.

La escuela debe ser un factor de protección para los y las jóvenes y tiene tres grandes misiones (de acuerdo con Sirota citado por las autoras): formación, socialización y transmisión de aprendizaje. Sin embargo la escuela casi siempre se limita a transmitir conocimientos y poco atiende la formación integral de los alumnos y alumnas. En este campo, las pocas intervenciones que propone la escuela suelen ser de tipo tradicional o sea informativo (conferencia, pláticas, etc) en las cuales hay un experto que sabe y habla SOBRE un tema a (NO CON) un público que supuestamente no sabe. Hemos visto que este tipo de intervención generalmente no ayudan a los y las jóvenes a tomar buenas decisiones y a resolver problemas; ellos y ellas sabrán describir las formas y tipos de violencia pero están desprovistos de estrategias para hacer frente a estas situaciones o mejor dicho no han descubierto que tienen algo otro o alguien otro que puede ser una herramienta para resolver sus problemas. .En este sentido, creemos en la pertinencia y eficacia de esta propuesta, principalmente con los y las jóvenes.

Invertir en jóvenes es invertir en la construcción de una sociedad sin violencia.

Mencionando a Silvia Bleichmar (2009) las autoras del libro escriben: (cito): “ la convivencia humana requiere pues de un proceso de formación humana que han de facilitar las instituciones de socialización, particularmente el Estado , la escuela y la familia que permita el reconocimiento del otro como un semejante y no como un rival sobre el cual tienen que ejercer una fuerza violenta, es decir en contra de su voluntad. “ fin de la cita.

En estos tiempos de cólera, este libro puede representar un camino de esperanza, la que convence que la violencia no es algo natural y que hay caminos de solución. Nos lleva a recordar el gran principio de la filosofía africana del *Ubuntu*: “Reconocer al otro como un semejante y no como un rival” Sólo puedo existir plenamente enlazándome con el otro y reconociendo su humanidad. Nelson Mandela y el obispo Desmond Tutu salvaron la situación de violencia extrema en Sudáfrica insuflando este precepto filosófico africano del *Ubuntu* al proceso histórico que vivía su país. Desmond Tutu

definió la complejidad luminosa del Ubuntu y su pertinencia en Sudáfrica: soy un ser humano porque usted es un ser humano. Si aminoro su humanidad, me deshumanizo a mí mismo. Es capital hacer lo imposible para preservar esa gran armonía permanente mermada por el resentimiento , el coraje y el deseo de venganza”.

¡Muchas gracias y felicidades al equipo!

Marie Chamussy Lesort